

# Sale a la luz otro escritorio o bureau firmado por Salvador Quintà

**Texto:** Mónica Piera, Doctora en historia del arte

Todos sabemos que internet facilita las relaciones y nos permite contactar de forma ágil con personas que pasan de desconocidas a conocidas, y de conocidas a amigas. Este es el caso de Cati, quien, buscando por las páginas de internet, supo que en la Asociación para el Estudio del Mueble habíamos llevado a cabo una investigación sobre los muebles ampurdaneses del siglo XVIII. Un escueto mensaje nos puso en contacto y permitió que estableciéramos una relación fructífera. Todo sucedía a partir de un mueble que para ella era curioso porque llevaba una inscripción, y para nosotros interesante porque nos ayudaba a colocar una ficha más en el puzle de la producción de muebles de Maçanet de Cabrenys, en el Alt Empordà.

El mueble en cuestión es un escritorio que, como bien comenta ella, podría haber sido encargado para su uso en Sant Miquel de Cuixà, en el Pirineo francés. Un escritorio de los ampliamente utilizados en la Cataluña del siglo XVIII para guardar ropa en los cajones grandes, y documentos o papeles en el interior del pupitre, espacio que también podía servir para escribir. Una tipología, en fin, de influencia inglesa, con fuerte arraigo en todo el territorio mediterráneo hasta entrado el siglo XIX.

En *Audacia y Delicadeza*<sup>1</sup> dimos a conocer la intensa producción de muebles de Maçanet de Cabrenys. Gracias a piezas firmadas por el carpintero Salvador Quintà y también por su hijo Pere, identificamos una parte del mobiliario realizado en este pueblo de montaña a pocas horas a pie de la frontera francesa, y lo diferenciamos del construido en otras localidades de su entorno. En concreto, el trabajo de campo y la documentación consultada nos permitieron catalogar diversos escritorios y armarios de ese taller. La información recogida nos puso en aviso no sólo de que los Quintà consiguieron un negocio de gran volumen durante al menos cuarenta años –de 1742 es el primer mueble conocido y de 1782 la última pieza que, de momento, podemos atribuirles– sino que además demostraron capacidad de comercialización, ya que las inscripcio-

nes de dos de los muebles revelaban que los clientes eran de Barcelona. Ahora se nos presenta otro escritorio que, según documentación familiar escrita y la tradición oral, parece que fue encargado para su servicio en Sant Miquel de Cuixà, al pie del Canigó.

Realmente, tenemos pocos datos documentales del taller Quintà y, a día de hoy, no hemos localizado ningún inventario que ayude a explicar la estructura y el funcionamiento del obrador. De todas formas, acompaña este artículo toda la información relativa a la familia Quintà recogida por Pere Roure Sabà<sup>2</sup>. Los datos por él aportados permiten comprobar la larga vida de este taller de carpintería, así como intuir las estrategias matrimoniales y las relaciones familiares que fueron claves para cubrir la demanda de muebles y desarrollar la estrategia comercial.

Pere Quintà i Daunis nos dejó un armario guardarropa firmado en 1782, pero el mueble que sale ahora a la luz es obra de Salvador Quintà, su padre, de quien conocemos otras piezas firmadas,

en concreto un escritorio de 1742 y un armario guardarropa datado de 1751. A partir de estas obras con autoría pudimos, en su día, atribuirles algunas otras<sup>3</sup>. Pero este “nuevo” escritorio datado de 1752 es de gran interés, ya que supera en calidad a las otras obras de la familia, especialmente en el trabajo de talla de las patas y del zócalo. El escritorio muestra elementos comunes a otros muebles del autor, pero también presenta unas características que difieren considerablemente de ellos, lo que abre nuevas vías para avanzar en el conocimiento de su producción y la posibilidad de ampliar las atribuciones. En el primer acercamiento al estudio del mobiliario ampurdanés ya comprobamos la capacidad que tenían algunos maestros artesanos para resolver muebles de características y técnicas diferentes. Esa habilidad les permitía aportar obras de diferente índole y ofrecer propuestas que debían satisfacer las exigencias de los clientes, por especiales que éstas fueran. Este escritorio de Salvador Quintà nos demuestra que él era también uno

de los artesanos con habilidades técnicas y capacidad creativa.

El escritorio de 1752 (fig. 1) es de nogal con los interiores de árbol ribera. Los costados son rectos y el frente ligeramente sinuoso a la altura de los cajones. Éstos se organizan únicamente en tres filas superpuestas por debajo del pupitre inclinado a 45°, y no en las cuatro habituales en Cataluña, detalle que podría deberse a una exigencia del cliente de los Pirineos Orientales<sup>4</sup>. La fila superior está ocupada por dos cajones, separados por un peinazo decorado con finas tallas de hoja de acanto. Como en otros escritorios contruidos por los Quintà, el espacio resultante entre estos cajones y el tirante que soporta la tapa se aprovecha para colocar decoración, en este caso una talla que dibuja una campanilla y una rama enroscada, vocabulario muy repetido en la producción del taller. También es reconocible como sello de la casa la moldura mixtilínea que separa esta fila de cajones de los inferiores y que se prolonga por los costados. En este escritorio se han perdido los pomos de latón, que servían para tirar de los listones que sujetan la tapa, pero todavía quedan a la vista las planchas que los fijan al mueble. Estas planchas, que tienen un perfil mixtilíneo muy curioso, son reconocibles en otro mueble atribuido a los Quintà, igual que los escudetes de cerradura de estos cajones, igualmente de latón<sup>5</sup>. Otro elemento común en escritorios del obrador es la solución decorativa del frontis de los cajones. Tallados en macizo, los superiores dibujan sólo un rectángulo enmarcado en un medio bocel, mientras que en los dos largos, el rectángulo central se cierra en arco mixtilíneo en cada uno de los extremos cortos, y el espacio resultante se aprovecha para tinter de negro, permitiendo un contraste cromático con la pastilla central. De esta manera, con muy poco grueso, se consigue una considerable sensación de profundidad, solución estética que, como decimos, es frecuente en la obra de los Quintà, aunque a veces



1. Escritorio o canterano firmado por Salvador Quintà de Maçanet de Cabrenys en 1752.



2. Interior del escritorio con la característica taracea de aves, cestos con frutos y flores de composición simétrica.

## L'histoire d'un bureau signé

Voici l'histoire d'un bureau « scriptori » de sa naissance dans la moitié du 18ème siècle (1752), (signé Salvador Quinta, typique de la production catalane de l'Empordà), à son séjour actuel en Catalogne française. Les dimensions du meuble sont 115 de hauteur, 120 de largeur et 58 de profondeur, (36 de profondeur avant l'abattant).

Le meuble est signé de la main de l'ébéniste Salvador Quinta. A l'intérieur d'un des tiroirs on trouve l'inscription: «Fet en Massanet de Cabrenys per Salvador Quinta fuster any 1752» (Figura 3)

Pour retracer l'histoire de ce meuble précieux, il faut nous rendre à l'abbaye de Saint Michel de Cuxa en Catalogne française. Là, un document anciennement exposé et conservé par les moines signé de la main du camérier nous indique qu'en cette moitié du 18ème siècle, le camérier de l'abbaye était un ancêtre de la famille qui a hérité de cet « scriptori ».

Il apparaît que le camérier travaillait dans ses appartements de l'abbaye sur ce même «scriptori ». En avait-il, lui-même fait l'acquisition à l'ébéniste de Masanet? C'est fort probable puisque la fonction de « camérier » dans les ordres ecclésiastiques était celle d'un surintendant chargé de gérer les biens mobiliers et immobiliers (fermages, champs, propriétés, taxes et d'une manière générale de procéder aux achats entre autres des meubles, et ustensiles nécessaires à la vie des moines).

Il est intéressant de noter par ailleurs que l'abbaye de Saint Michel de Cuxa entretenait des relations commerciales avec d'autres régions d'Europe comme la Catalogne espagnole et Venise.

Les abbayes avaient donc un importance sur le plan de l'activité spirituelle, intellectuelle mais se révélaient aussi des centres économiques importants.

Il n'est donc pas étonnant qu'une route commerciale régulière avant et après le traité des pyrénées (1659) ait relié Cuxa à l'Empordan et à Barcelone et que les meubles les plus précieux aient pu être utilisés par les gestionnaires des abbayes.

Il semble également que le camérier avait son bureau dans des appartements de l'abbaye du 18ème siècle. Ces bâtiments, en ruines actuellement, sont en voie de rénovation, nous dit-on à Saint Michel de Cuxa. Ce meuble aurait donc, pour éviter les pillages, quitté ses bureaux de l'abbaye à la révolution française pour rejoindre la maison de la famille du camérier.

C. A

la tintura negra haya llegado a nosotros muy desgastada o totalmente perdida. Los tiradores en latón son los originales y siguen un modelo francés del período Regencia, no igual, pero sí cercano al de otros muebles de Salvador.

De todas formas, la parte más relevante y original del escritorio la encontramos en el diseño del zócalo y de las patas. Este trabajo sobresale en calidad respecto a los otros muebles conocidos del autor y demuestra su capacidad para crear variaciones en su producción de escritorios. Los pies de pezuña, muy bien definidos, se unen al cuerpo por unas carnosas hojas de acanto, a juego con las volutas talladas en medio relieve que recorren todo el zócalo por debajo de

los cajones, con los que contrasta, al ser éstos de frontis prácticamente lisos.

En la zona del pupitre, se concentra buena parte de la labor de taracea. En el exterior de la tapa, con una composición simétrica, se representan dos bellas copas Medici con frutos y flores que lucen en el interior de unos marcos rectilíneos, donde se engarzan hojas a la manera de enredadera, motivo muy repetido en las obras del taller. Igualmente, es interesante fijarse en detalles como las hojas talladas junto a la tapa del escritorio, en concreto, en el canto delantero de los costados. Muestran una mano delicada y un gusto por la precisión que, sin duda, nos recuerda a otros muebles del Empordà<sup>6</sup>. Al abrir la tapa



3. Sobre el fondo de uno de los cajones pequeños, dejó el autor la inscripción: "Fet en Massanet de Cabrenys per Salvador Quintà fuster 1752".

del pupitre (fig. 2), se nos revela un interior con dos cuerpos de tres cajones, situados simétricamente a ambos lados de una capilla. El frontis de los cajones es rico en taracea de boj y reproduce temáticas comunes en el repertorio del taller: flores, copas con frutos —especialmente granadas, de las que cuelgan flores— y ramajes donde descansan aves y flores. Si prestamos atención a los detalles de esta decoración, constatamos que su diseño se repite exactamente igual de un mueble a otro. Normalmente, la combinación de elementos cambia en cada obra, pero el dibujo revela el uso de una misma mano o incluso de una misma plantilla. Además, todos los escritorios de Maçanet muestran la capilla sin puerta y utilizan balaustres, medio balaustres o impostas para simular el sustento del arco y crear la estructura arquitectónica. En esta zona del mueble, nuevamente frecuentan los tintes negros para ofrecer efectos volumétricos.

En el fondo de uno de estos pequeños cajones del pupitre, Salvador Quintà nos deja nuevamente una inscripción que detalla su nombre, el lugar de trabajo y la fecha de producción directamente escrita en tinta sobre la madera (fig. 3). Una inscripción con buena caligrafía, como en el escritorio de 1742 y en el armario de 1751, lo que sugiere que, en todos los casos, las escribió antes de su montaje. Al mismo tiempo que la interesante frase, el artesano anota marcas de construcción, en concreto letras escritas tam-

bién a tinta, igual que en el armario que construyó un año antes, lo que desvela una forma de trabajar delicada y precisa, además de un buen nivel formativo.

Todos los escritorios de los Quintà ofrecen decoraciones vegetales en la parte interior de los costados, ésa que tiene forma triangular y que, normalmente los artesanos catalanes no prestan ninguna atención, dejándola libre de trabajo.

En el taller de Maçanet, esos pequeños triángulos son un buen lugar para incluir ornamento, igual que ocurre con algunos escritorios de Torroella de Montgrí. En el presente mueble, los motivos vegetales se han trabajado en talla, como en el escritorio datado de 1742.

El escritorio dado ahora a conocer no sólo es importante en sí mismo al revelar una pieza firmada por el taller Quintà, sino que además permite relacionarlo con otros muebles. La organización del interior del pupitre, la concepción de los balaustres, los temas de taracea o la forma de las patas y zócalos, se reproducen en otras obras hasta ahora anónimas y sin catalogar. En concreto, el mueble tiene destacados parecidos con un interesante *escritori amb escambell* (fig. 4), rico en taracea de boj, que igualmente

presenta un zócalo tallado con volutas y con una composición de la fila superior de cajones, y una taracea muy cercana a éste, datos que nos permiten sugerir relaciones de autoría. Se trata de una pieza magnífica, que ahora nos atrevemos a catalogar como de este obrador de Maçanet. Yendo más allá, vemos que este *escritori amb escambell* se asemeja enormemente a otro mucho más bajo que se encuentra en Can Trincheria en Olot. Especialmente cercanos son la inclinación y concepción de la fila superior de cajones, las taraceas de los costados y, sobre todo, el diseño del exterior de la tapa.



4. *Escritori amb escambell* rico en trabajos de boj atribuible al taller Quintà.



5. *Calaixera amb escambell* con diseño de zócalo y taracea muy cercanos al del escritorio estudiado. (114,5x121x67,5 cm).

## NOTAS

1. *Audacia y Delicadeza. El mueble de Torroella de Montgrí y del Empordà (1700-1800)*. Torroella de Montgrí: Fundació Mascort, 2008.
2. Pere Roure es el historiador que ha dedicado gran parte de su tiempo al conocimiento del pasado de Maçanet de Cabrenys. Agradecemos su participación en este artículo al ofrecer la información documental del taller Quintà. Artículos suyos se pueden consultar en: <http://www.massanetdecabrenys.com>
3. Consultar: *Audacia y Delicadeza*, p. 217-236
4. Efectivamente, esta estructura de dos filas de cajones largos

y dos cortos no es nada común en los escritorios catalanes y, en cambio, es posible encontrarla en el mueble regional francés. En el estudio sobre el mueble del Empordà localizamos bastantes escritorios con tres filas de cajones, realizados a la gran mayoría en el Baix Empordà, pero en todos los casos se trataba de tres cajones de igual medida. Consultar: *El mueble de l'Empordà al segle XVIII*, p. 40-47.

5. Escritorio 20A en *Audacia y Delicadeza*, p. 226, que comparte también inscripciones a tinta realizadas durante la construcción.

6. Un escritorio que presenta un trabajo excepcional de talla

en los costados de la tapa es el número 69 del catálogo *El mueble de l'Empordà al segle XVIII*, publicado por Fundació Caixa Girona, 2006, p. 44 y 45.

7. Medidas 114,5 x 121 x 67,5 cm. Fig. 5 y 6. Créditos fotográficos: Kel Domènech.

8. De todos los muebles del Baix y Alt Empordà que estudiamos en su día, ninguno llevaba el canto en chaffán con pilastras o columnas adosadas. Únicamente una importante cómoda panzada de Torroella de Montgrí mostraba estas columnas en los cantos trabajadas en taracea de boj, no en talla. Consultar: *Audacia y Delicadeza*, p. 181.



en castellano en [www.estudidelmoble.com](http://www.estudidelmoble.com)

## Els Quintà fusters de Maçanet de Cabrenys

Text: Pere Roure i Sabà, historiador

El llinatge dels Quintà data a Maçanet d'ençà el segle XIV, com a amos del mas Quintà. Però els Quintà que ens interessan són una branca ja separada dels pagesos que vivien en una casa adossada al portal de la Borriana.

A mitjans del segle XVII apareix Pere Quintà, d'ofici fuster, però el seu fill Pere ja figura el 1685 com a escultor (sculptor). Aquest es casà amb Jerònima Roura, i els seus fills Salvador i Bonaventura, seguint el mestratge del pare, van excel·lir en l'ofici de fuster.

Salvador Quintà i Roura va néixer a finals del 1600 i es casà el 1721 amb Caterina Daunis, i alhora comprà una casa a la plaça del Castell on, als baixos, va parar botiga. D'aquest taller, de la mà de Salvador i els seus fills, en sortirien mobles de prestigi. També tenia una vinya, un prat i un hort a tocar de la mural·la.

Al llibre de baptismes B-3 (1692-1753), hi llegim: "Als 10 de janer de 1727 fonch baytejat per mi Jacinto Gari rector de la present yglesia en las fonts baptismals de sant Martí de Massanet de Cabrenys, Pere, Antoni, Francisco fill legitim y natural de Salvador Quintà i Catarina muller sua, foren padrins Jerònim Verdaguera, pagès de Pumarola, Paris i Mas.

Maties Quintà i Alfaràs va seguir el negoci del pare i es casà amb Isabel Grau i Terrades, d'una família benestant de La Jonquera. El 1794, arran de la Guerra Gran i amb l'ocupació del poble durant un any per l'exèrcit francès, la població emigrà cap a l'Empordà i la Marina. El trobà refugi

Rosa Faig, de Sant Llorenç de Cerdans. El 1745, en una declaració en un judici, manifesta: "Que viu a Sant Llorenç, on té la botiga i treballa de fuster a jornal a casa dels Costa, uns burgesos de Perpinyà. Viatja molt per trobar comandes i cobrar deutes els caps de setmana per l'Empordà i el Vallespir. Els diumenges va recorrent els pobles veïns per recollir els deutes; perquè la gent d'ofici com ell no poden abandonar la botiga els dies feiners".

Pere Quintà i Daunis es va casar el 1748 amb Maria Alfaràs i Visern, de Cadaqués. Com el seu pare, va seguir construint mobles. Del matrimoni nasqueren sis nois i una noia. L'hereu Maties (1753) va seguir amb la botiga del pare; Pere fou cirurgià; Salvador, capellà; i Jaume, flequer. La família Quintà era molt coneguda, i els seus membres van tenir un cert protagonisme en la vida col·lectiva de la vila: van ser diverses vegades regidors i Pere, a les seves velleses, alcalde (1798-1799).

Durant el set-cents, la població maçanetenca es va triplicar: dels 453 habitants. el 1718, passà als 1410, el 1787. En aquest període, hi havia 10 fusters repartits en 5 tallers: Quintà, Vilanova, Pumarola, Paris i Mas.

Maties Quintà i Alfaràs va seguir el negoci del pare i es casà amb Isabel Grau i Terrades, d'una família benestant de La Jonquera. El 1794, arran de la Guerra Gran i amb l'ocupació del poble durant un any per l'exèrcit francès, la població emigrà cap a l'Empordà i la Marina. El trobà refugi



a Arenys de Mar, treballant durant dos anys de fuster al Reial Hospital d'aquesta vila. El seu fill, Pere Quintà i Grau, va ser el darrer fuster d'aquesta nissaga, i en perdem el rastre pels volts de 1815, quan es ven una part de la casa i un hort.

## ARXIU CONSULTATS

1. Arxiu Diocesà de Girona. Llibres parroquials de Maçanet de Cabrenys.
2. Arxiu Històric de Girona. Protocols notarials de Figueres i Maçanet de Cabrenys.
3. Arxiu Municipal de Maçanet de Cabrenys. Actes municipals.

## BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

SALA, Ramon. *L'afer Xaupí: Llibertins i Devots a St. Llorenç de Cerdans (1730-1745)*. Perpinyà: Ed. Trabucaire, 1990.

Otra pieza que ahora podemos atribuir al taller Quintà es una cómoda que en su día habíamos dejado sin catalogar (fig. 5)<sup>7</sup>. Las similitudes entre el escritorio de 1752 y la cómoda son claras, y nos ofrecen un primer ejemplo de *calaixera amb escambell* atribuible al taller. Detalles de la taracea de boj se reiteran en este mueble construido por los Quintà. En especial los jarros con asas y flores, y las copas con frutos, están presentes en armarios de la década de 1750 pero, sobre todo, la concepción y diseño de las patas y la talla del zócalo son muy similares a los del escritorio aquí estudiado. Esta cómoda nos pone en aviso, entonces, de que este taller realiza muebles con los cantos delanteros en chaffán decorados en su día, ninguno llevaba el canto en chaffán con pilastras o columnas adosadas. Únicamente una importante cómoda panzada de Torroella de Montgrí mostraba estas columnas en los cantos trabajadas en taracea de boj, no en talla. Consultar: *Audacia y Delicadeza*, p. 181.

de muebles de las comarcas de Girona y no sería extraño que, por ejemplo, algunas cómodas que hasta ahora se pensaba que eran de la Garrotxa pudieran ser ampurdanesas. Pero, para llegar a conclusiones, tendremos que comparar muchas obras y considerar además, de los chaffanes, otros muchos parámetros como el de la construcción, trabajo que requerirá un tiempo.

Finalmente, tres de las piezas que ahora atribuimos al taller —el escritorio firmado, el *escritori amb escambell* y la cómoda— comparten una curiosa decoración, frecuente en otros muebles gerundenses y nos plantean la duda de hasta qué punto es una característica propia del taller o es compartida con otros de la zona. Se trata de aisladas decoraciones en taracea en boj que salpican los maineles entre cajones. Pequeños ramilletes de flores, roleos enlazados o campanillas son los asuntos recogidos que se sitúan centrados en los maineles, junto a los ángulos o también a

media altura de estos listones entre cajones. Este tema nos abre una vía de trabajo que también queda abierta a la espera de poder avanzar en un futuro próximo. "Delicado" fue el adjetivo que utilizamos en su día para definir el trabajo de los Quintà. Ahora lo mantenemos, pero añadimos el de "creativo". Salvador y su hijo Pere muestran inteligencia productiva, si me permiten la expresión, puesto que, aunque cada una de sus obras es realmente original y única, esto no es óbice para reutilizar plantillas, estructuras y motivos ornamentales que combinan de forma diferente en cada caso, creando un abanico sorprendente de posibilidades. Así, el aspecto general de cada mueble nuevo difiere de los anteriores, pero pueden aprovechar parte del trabajo para abaratar costes y conseguir una producción numerosa, como la que se está pudiendo atribuir poco a poco a este obrador de Maçanet de Cabrenys.